**EL COHETE**

Después de una fuerte pelea con su pareja, un furioso hombre vagaba por los techos como un espectro sin rumbo fijo; sus ojos llenos de rabia eran de un marrón tan oscuro que a duras penas podías ver sus pupilas, su cabello color canela contrastaba con su piel pálida como porcelana, y sus pecas adornaban su rostro como constelaciones en el cielo; usaba una camisa blanca con las mangas enrolladas sobre sus codos, junto a un pantalón negro y zapatos negros de vestir.

—Que bella se ve la luna estos días —Dijo el hombre más tranquilo— Si tan solo pudiera llegar a ti, dejar todos mis problemas atrás y solo vivir en un lugar tan pacifico como tú —Se detuvo sobre un techo, apreciando a la bella perla que tenía frente a sus ojos.

  De repente, sintió un fuerte golpe en la nuca, cayendo inconsciente.

  Su cabeza dolía ¿dónde estaba? todo era tan oscuro como la noche, estaba atado. Sentía una venda sobre sus ojos, eso era lo que no le permitía ver, otra venda lo amordazaba imposibilitándole gritar por ayuda y dándole ganas de vomitar. Algo frío estaba pegado a su espalda entumiéndole el cuerpo, y lo que parecía ser una cuerda le impedía separarse de él. Movió su cabeza desesperado, chocándola contra el objeto al que estaba atado; luego de un poco de forcejeo, finalmente logró sacarse la venda de los ojos, estos tardaron un poco a acostumbrarse a la luz, por lo que el hombre parpadeó un poco para ayudar a ese proceso.

—¿QUÉ QUIERES DECIR CON QUE NO ESTÁ LISTA? —Escuchó una voz grave e irritada a la lejanía— ¡ESE HOMBRE DESPERTARÁ PRONTO! ¿Y TU ME DICES QUE NO ESTÁ LISTA?­ —Parecían estar hablando de él, y de lo que sea que esté atado a su espalda; giró su cabeza intentado ver sobre su hombro, metal amarillento era lo único que alcanzaba a ver “*¿Qué demonios es esto*?” se preguntó a sí mismo.

—P-pero es que al cohete aun le faltan algunos ajustes —Se excusó una voz más aguda, se notaba nerviosa - ¿*Qué Cohete? ¿Esta cosa es un cohete? ¿Qué tengo que ver yo con un cohete?* — Sería muy peligroso si lo encendemos antes de que esté listo —

—¿TU CREES QUE ME IMPORTA QUE ÉL SALGA VIVO? —Interrumpió la otra voz, a este punto se notaba desesperado— ¡LO MENOS IMPORTANTE AQUÍ ES QUE ÉL SALGA VIVO!

—¡No hacia él, hacia nosotros, hacia usted! —Aclaró ya estresada, cubriéndose la boca segundos después asustada.

—¡ENTONCES TERMÍNALO! —Finalizó con un portazo, sobresaltando al hombre atado al cohete; pasaron un par de minutos, un par de minutos donde su mente normalmente paranoica le empezaba a jugar en contra, llenándola de dudas incoherentes pero aterradoras.

Pasos empezaban a escucharse a través de la puerta alarmando al hombre que cierra los ojos y baja la cabeza fingiendo estar dormido “*Oh rayos, esto es malo ¡Esto es más que malo!*” pensó, los pasos empezaron a intensificarse más y más, hasta que la puerta se abre bruscamente mostrando a una mujer robusta, de piel acaramelada y cabello negro como el carbón atado en un moño militar, detrás de sus lentes de marco negro se encontraban unos ojos verdes como un par de esmeraldas, ella usaba una bata blanca de laboratorio sobre una camiseta negra junto a un pantalón de jeans negro y un par de botas negras, se encontraba completamente cubierta por manchas de aceite y sus manos estaban vendadas por posibles cortadas y quemaduras al igual que su rostro.

 La mujer camina a paso rápido, casi como si estuviera golpeando el suelo mientras maldice a su jefe, se detuvo en el otro lado del cohete donde se encontraban todas sus herramientas. El hombre al notar su lejanía abrió los ojos lentamente y al asegurarse de que no pudiera ser visto empezó a pensar en un plan.

—“*¿Qué puedo hacer ahora? Si tuviera algo cerca, muy cerca, probablemente podría romper estas cuerdas*” —Pensó con seguridad, para que segundos después su rostro demostrara derrota— “*¡Ja! Como si eso fuera posible, esto no es una tonta película de acción donde todo se resuelve con el poderoso poder del guion*” —A este punto, se estaba burlando de sí mismo— “*¡No! Vamos Dan, puedes pensar en algo, debes pensar en algo*”.

Pasaron los minutos, los cuales parecían horas, donde la mente de Dan empezó a llenarse de ideas para escapar que terminaban siendo desechadas, porque eran prácticamente imposibles de realizar por su estado actual, o simplemente eran demasiado estúpidas como para funcionar. Llegó a un punto donde se dio por vencido, aceptando a la muerte como su horrible y doloroso destino; las ganas de vomitar que la venda en su boca le causaban simplemente aumentaban, y el olor a quemado que provenía del soplete que usaba aquella mujer para el cohete simplemente lo aturdía más; ya estaba listo para ceder a su malestar y simplemente desvanecerse para nunca volver a despertar, o a eso estaba dispuesto hasta que escuchó a aquella mujer, la cual no se había cansado de aclarar lo mucho que odiaba a su jefe una, y otra, y otra vez, decir algo que le llamó la atención.

—¡Maldito seas John, Solo eres un idiota con aires de grandeza! ¡Tú y tu tonto ego no te deja ver más allá de tu gran y horrenda nariz! ¡Desearía que simplemente murieras de una vez! —Dijo casi gritando, azotando una llave inglesa contra el suelo.

—“*¿John? Ok, ahora entiendo porque estoy aquí. Espera, ella lo odia, talvez pueda ponerla de mi lado, solo necesito llamar su atención*” —Pensó feliz de por fin tener un plan lógico, levantó una de sus piernas y golpeó con su pie repetidas veces al cohete haciendo a la otra persona en la habitación sobresaltarse.

—¿QUÉ DEMONIOS? —Gritó levantándose del suelo exaltada, para con unos pasos llegar hasta donde se encontraba Dan, mirándolo fijamente— ¿Cuándo despertaste? Pensé que te habían dormido con cloroformo — Dan alzó la vista burlona, estaba tan molesta que no logró darse cuenta de que él estaba despierto, ella pareció entender esto provocando una mueca de enojo en su rostro— Parece que quieres decirme algo, ¿No es así? —Dan asintió repetida y enérgicamente, realmente necesitaba hablarle— Está bien, te quitaré la mordaza si prometes no gritar —Dan volvió a asentir, lo cual fue tomado como un “lo prometo”, por la mujer que empezó a quitárselo.

—¡Oh rayos si! Ya no aguantaba las ganas de vomitar —Dijo entusiasmado, por fin podía respirar bien.

—Ahora, ¿Qué es lo que quieres? —Preguntó la mujer con los brazos cruzados y una mirada escéptica.

—¡Wow! ¡Wow! ¡Wow! tranquila Sky Young, te escuché decir que querías muerto a un tal “*John*”, ¿Es correcto? —Su pregunta fue repuesta con un sonido gutural junto a un asentimiento— Su nombre es “*John White*”, ¿Cierto? —esas palabras sorprendieron a la mujer.

—¿Cómo lo sabes? —Preguntó desconcertada.

—Tomaré eso como un “*Sí*”, no entraré en detalles, pero resulta que yo también lo odio, tal vez incluso más que tú —Dan hizo una pequeña pausa para pensar, necesitaba persuadirla lo suficiente como para que cambie de lado— así que te tengo una propuesta.

—¿Qué clase de propuesta?

—Mira, si tú me sueltas, yo te ayudaré a terminar de construir el cohete, y a cambio, ambos lograremos librarnos de ese pedazo de basura —La mujer lo miraba con una ceja alzada.

—¿Librarnos? ¿De qué forma? —su tono escéptico había bajado, mostrando que poco a poco empezaba a convencerle la idea de librarse de su jefe.

—De la misma forma de la que él quiere librarse de mi —Finalizó con una sonrisa esperando que aquella mujer le respondiera.

—Sabes, no es tan mala idea —Dijo después de un par de minutos, iluminando el rostro de Dan— Pero él me pagará, si lo mato no tendré dinero.

—Oh, no te preocupes por eso —Dijo Dan, confundiendo a la mujer— Conozco a ese hombre desde hace años, sé exactamente dónde está la bóveda con todo su dinero, y también me sé de memoria la clave de apertura.

—Está bien —Se acercó a las cuerdas con el soplete que anteriormente estaba usando y empezó a quemar las cuerdas— ¿Cómo sabes tanto del Sr. White? —Preguntó mientras veía como las cuerdas que aprisionaban a Dan caían al piso.

—Negocios —Respondió con normalidad mientras movía una y otra vez las piernas, se le habían dormido— Trabajé para él hace años, yo era su mano derecha —Finalizó ya de pie, caminando hacia la mujer y extendiéndole la mano para estrecharla— Soy Daniel Roux, pero llámame Dan.

—Bria, Bria Emily —Dijo mientras alzaba su mano correspondiendo al saludo.

Pasaron las horas, horas donde Dan y Bria trabajaron juntos terminando el cohete, convivieron entre charlas y risas, si alguien los viera ahora pensaría que son dos mejores amigos que se conocen de toda la vida, pero la verdad es otra.

—Oye Dan —Dijo Bria, llamando la atención del nombrado que respondió al llamado con un sonido gutural— ¿Por qué odias tanto al Sr. White? Digo, yo lo odio por ser un horrible y marginal jefe ¿Pero qué fue lo que hizo? Y ¿Por qué te quiere muerto?

—Bueno… —Su expresión cambió a una más sombría al recordar lo sucedido— Como dije, él era mi jefe, y yo era como su mano derecha; éramos tan amigos, que como te dije, él me llegó a revelar donde estaba su bóveda y la clave de entrada, pero —Hizo una pequeña pausa, cerró los ojos frustrado, aun no lo había superado— un día, cuando volví a casa, todos, absolutamente todos ahí estaban muertos, mis padres, mis dos hermanas ¡Incluso hasta mató al perro!, y, como en una película de mafiosos, él apareció detrás de mi diciendo “*Lo lamento, pero tarde o temprano tendría que pasar; no puedes estar ligado a nadie si quieres seguir trabajando conmigo*” —Se detuvo al escuchar un jadeo proveniente de Bria, al que respondió con un suspiro de cansancio— Obviamente estallé de ira, tomé una navaja que siempre llevaba en el bolsillo y salté sobre él.

—¿Es por eso que tiene una cicatriz en el ojo? —Interrumpió recibiendo un asentimiento por parte de Dan.

—Luego de eso me mudé de estado, y nunca lo volví a ver. Bueno, hasta hoy.

—Es clásico de él —Dijo Bria, cerrando la compuerta del cohete— Ok, esto está listo —Dijo chocando sus palmas de arriba abajo, como si les quitara el polvo.

—¿A ti te lo hizo? —Preguntó Dan curioso.

—No aun —Respondió con una mirada melancólica, recordando a su madre, la única razón por la que seguía en pie— Pero ahora nos aseguraremos de que no lo haga nunca —Finalizó con una sonrisa, la cual fue respondida con otra sonrisa proveniente de Dan— ¿Listo? —Preguntó colocando una de sus manos en el comunicador que tenía en su oído, lista para activarlo.

—Más que nunca.

En la oficina del Sr. John White se escuchó la voz de Bria por una Bocina “*Todo listo Sr. White, le pido que venga rápido antes de que el sujeto despierte*”, él sonrió ante la noticia, al fin podría deshacerse de ese traidor; se levantó de su silla entusiasmado, empezando a caminar rápidamente fuera de su oficina, directo al laboratorio. Abrió la puerta casi de un golpe, buscando con la mirada a la doctora Bria, hasta que se dio cuenta de que Dan no estaba atado al cohete.

—No puede ser ¡Se escapó! —Estuvo a punto de correr hacia el cohete para buscarlo, pero se detuvo debido a que sintió un fuerte golpe en la nuca, cayendo inconsciente.

—No puedo creerlo, está muerto ¡De verdad está muerto! —Habló Bria exaltada viendo como el cohete sube y sube cada vez más.

—Se siente bien el sacarse este peso de encima —Dijo Dan mientras se enderezaba, se sentía renovado— ¿Quieres ir a mi casa para celebrar? A Sam le encantará conocerte —Preguntó con una sonrisa, mientras apuntaba hacia atrás con su pulgar.

—Realmente me encantaría conocer a tu pareja, pero primero necesito ir con mi madre para abrazarla ¡No puedo creer que seamos ricas! —Gritó emocionada mientras veía la cantidad de bolsas llenas de dinero que había en su van.

—Está bien, entonces dame tu teléfono —Pidió extendiendo su mano, en la que Bria depositó su celular, Dan lo tomó y empezó a escribir algo en él para luego devolverlo— prometo escribirte luego, me alegra haberte conocido —Dijo mientras volvía a ofrecer su mano, pero esta vez para estrechársela.

**Max Castro**

**1° F,**

**Liceo Técnico Talcahuano**

**Talcahuano**